

no tuviese por fin, y remate alguna cosa de estas; y quando no aprovechaba a los Dioses, a quien se las ofrecian, ellos se las comian, y con ella los festejaban (como en su lugar veremos.) Estos Indios de esta Nueva-Espana eran tan habituados a este modo de Sacrificio, que en todos ofrecian de sus viandas, y bebidas muy larga, y cumplidamente, a sus falsos, y detestables Dioses, poniendo en los Altares muchos Tamales (que es un genero de pan cocido, en olla, de que usan) Tzoallitlatlaoyo, tortillas despizadas, hechas de Maiz, y mas blancas que el papel, y otras maneras de panes, que es canjar a los oieates referirlas. Solo quiero que sepan, por lo dicho, que este genero de ofrenda, era tan abundante, y colmada, que no solo bastaba a hartar a los Ministros de los Templos; pero a muchos de los que venian a ofrecer a ellos: y entiendo, que es mas cierto decir que a todos. Lo que mucho usaban, era traer todas las mañanas muchas maneras de estos panes, y algunos guisados, y ponerlos en las peñas de los Altares, muy caliente todo, y baheando, para que aquel baho, y humo, llegase a las narices de las Estatuas, e Idolos, porque decian, que con aquellos humos se alimentaban, y sustentaban.

Plin. l. 18.
cap. 8.

De Numo Pompilio, dice Plinio, que ordeno la Mola-Salla, que era grano tostado, y molido, rociado con Sal, y Agua (y de aqui vino aquel verbo *Inmolare*, por sacrificar) la qual mando que se ofreciese en sacrificio a los Dioses, rebuelta con los panes, y semillas de la Tierra. Y era tan continuo, que sin ella, no se hacia ningun Sacrificio; porque creia, que qualquiera Sacrificio hecho sin ella, era defectuoso, y falso, y por consiguiente manera no era digno de ser ofrecido. Y porque aquellos granos de que se hacia, se tostaban en Horno, mando, que los dias que se tostasen, para hacer con ellos la Mola de los Sacrificios, se guardasen. y reverenciasen, como dias festivos. De aqui nacio otro disparate maior, que fue constituir la Diosa Hornera (o de los Hornos) si ya no es, que su nombramiento, y constitucion nacio; porque antes que los Hombres supiesen el beneficio del Trigo, para hacer pan, tostaban en los Hornos los granos del farro, o escanda, para comerlo en lugar de pan, co-

mo dicen Festo, Lactancio, y Ovidio. Los Griegos ofrecian en sacrificio las primicias de la Cebada, y Tortas, y Roscas, amasadas, y cocidas de lo mismo, lo qual rociaban con Agua, y Sal, sin la qual no tenian por bueno, y suficiente el Sacrificio. Pero las Mujeres de la Ciudad de Eleutis, cerca de Atenas ofrecian a sus Dioses esta Mola-Salla, hecha de Cebada, sin serles permitida otra cosa. A algunos Dioses particulares eran dedicadas unas maneras de panes, o tortas de particular hechura. Las tortas eran comunes a todos los Dioses, y estas se llamaban *Pekam*: aunque en particular se las ofrecian a Diana, a la Luna, y a Hecate (que era Proserpina) y a Apolo un Buei hecho de masa.

Estos son Sacrificios muy usados de la Gentilidad, ofrecidos a sus falsos Dioses, como si de pan, ni yerba tuviesen necesidad; porque en quanto palos, y piedras, de que sus Estatuas fueron labradas, ya vemos la poca necesidad, que tienen de manjares. Y en quanto Dioses (si lo fueran) menos; pues una de las propiedades, y condiciones de la Divinidad es, no tener necesidad de mantenimientos; y el Dios Verdadero, que confesamos, ni come, ni bebe, porque esta es passion de la Naturaleza Humana, de que estan revestidos los Hombres; y Dios no padece esta falta, y mengua, de quien sabemos, que sin manjares vive. Pues siendo este modo de Sacrificios de la ciega Gentilidad, entre ellos han sido de los mas aventajados estos Indios, los quales hacian muy de ordinario, y en grandissimo exceso este torpe, y necio Sacrificio.

CAPITULO X. De como fue muy ordinario ofrecer, en los Sacrificios de los Gentiles, vino.

Si como en el modo ordinario, no ai comer, sin beber, asi tambien no puede aver comida, que lo sea buena, sin bebida. De aqui pienso, que tuvo origen la costumbre de ofrecer juntamente, con las cosas, que se ofrecian a los Dioses, Vinos, y otras bebidas, de que los Gentiles

usaban. Porque los que pensaban, y tenian creído, que los Dioses comian, tambien avian de creer, que bebians pues administrandoles, y sirviendoles con lo vno, de fuerza se seguia, que les avian de dar lo otro, pues lo vno, y lo otro, es necesario para el que come. Por lo qual usaron en los Sacrificios ofrecer Vinos, y bebidas, las que ellos por Vinos usaban; porque no luego conocieron todas las Naciones del Mundo la invencion del vino; que aunque es verdad, que su primer inventor fue el Padre Noe, no luego que hablo las Cepas, y el uso de ellas, fue conocido de todos, por quanto ya estaban divididos, y derramados los Hombres por diversas partes, y fuertes de la Tierra; y asi, decimos, que si vnos ofrecieron vino verdadero de vbas, otros lo ofrecieron de otras cosas, como la Cerveza en Flandes, la Coca, y Cidra en otras partes. De estos Indios sabemos, aver ofrecido esta bebida, que en comun lenguaje llamamos Vino, aunque no hecho de Vba, sino de Magui, que llaman *Oñti*. Y esta especie de vino hacen en muchas, y varias maneras; orro de cañas de Maiz, quando la maçorca esta en leche, y de otras maneras (como tratando de el vino, se dira.) Los de la Española lo usaban de Maiz, vno blanco, y otro tinto. Otro era de Palmas, y mas precioso; otro de Piñas (fruta suave, de mucho olor, y saludable.) De manera, que de estas especies de vino hacian sus ofrendas, y bebian muy abundantemente, en sus Sacrificios, y celebracion de las fiestas de sus Dioses, como, tratando de ellas, diremos.

De las Gentes mas antiguas (de las quales el Demonio se sirvió primero, que de estas referidas) ay Historias, muy averiguadas, y ciertas, que nos dicen aver sido costumbre suya ofrecer en estos sus diabolicos Sacrificios, vino. De los quales era vno al Dios Baco, en cuyo altar, y memoria se ofrecia vino nuevo, maiormente del mosto, que llamaban *Lacrima*. En los Sacrificios donde avia de intervenir, y ofrecerse vino, avia de ser ofrecido de lo mejor, y mas puro, avia de ser de Vides nuevas, y fertiles, podadas, y sin mancha. Y si acontecia, que el vino no era de vña podada, o era

tocada de algun raio, o pisada de pies lastimados de alguna herida, o llaga, o de Uba, junto a cuya Cepa huviese estado ahoreado algun Hombre, el Sacrificio hecho de este vino, era horrendo, sacrilego, y desdichado. Antes que derramaten el vino del Sacrificio, cogian un poco de el, y ofrecianlo en un vaso, para esto dedicado, al Dios a quien el Sacrificio se hacia. Y dice Arnobio, hablando del vino, que se ponía en los Sacrificios, del qual se derramaba parte, que le suplicaba el Pueblo lo recibiese por servicio, que se le hacia, y guardase lo demas, que quedaba encerrado, para servicio de los Hombres. Este mismo Sacrificio usaban los Thasios de la Isla de Thassa, una de las del Archipiélago, sahumandolo con incienso. Otros, en lugar de vino, ofrecian Leche, Clara, que llamamos aloja, y otras bebidas, como dice Lilio Giraldo, que es de donde he sacado todo lo dicho en este Capitulo, y el antecedente, de las Gentes antiguas de el Mundo, si no es lo que con particulares Autores dejo alegado; y de lo vno, y de lo otro queda visto el embute de el Demonio, de no contentarse con solas viandas, sino tambien con cosas de bebidas, porque de lo vno, y de lo otro le fuese ofrecido.

Arnobio,
adversus

Lilio Gir-
raldo de Dijo-
gent. sintag-
ma 17.

CAPITULO XI. Donde se dice, el origen, y principio, que las Naciones de el Mundo tuvieron, en sacrificar Hombres, y como fue esta invencion introducida por Demonio.

Despues de aver dado noticia de los Sacrificios, que los Hombres hicieron, en los principios, que se inventaron de flores, yervas, y otras cosas, asi de las inanimadas, como de las animadas, en que ocuparon la devocion de su falsa Religion, los que adoraron, por Dioses, a los Idolos, y en ellos a los Demonios, y de los que, conociendo a Dios verdadero, le sirvieron, y honraron, con los que sabian, que le servian. Resta decir de aquel, que tan antiguo es, de el qual

qual mas universalmente, las mas de las Naciones de el Mundo han vñado, y no se si diga, todas; porque pienso, que muy pocas, ò ningunas se han escapado. Este Sacrificio es de Hombres, hecho, y ofrecido à muchos, y mui diversos Dioses, y Demonios, como cosa de que ha gustado, en todas las edades de el Mundo, despues que se començò en el. Este Sacrificio han tenido por mas apacible, y con que se han mostrado ser mas servidos de los desventurados, y ciegos Hombres. Y esto por tres causas, y razones: La vna, porque se deleitan en la crueldad de los Sacrificantes, que con tan a dureça de entrañas despedaçan, y sacan las de los sacrificados: La segunda, por el goço que recben de ver derramar sangre humana, por el odio antiquissimo, que tienen à los Hombres: Y la tercera, porque saben, que muerto el Hombre, que muere sin lumbré, ni rastro de Fe verdadera, la tal Alma es condenada, y entregada à sus tormentos, y penas.

De aqui podemos colegir bien claro, quanta debió de ser la diligencia, y cuidado, que los Demonios tuvieron todo el tiempo, que Dios desamparò el linage humano, de inducir, è incitar à los Hombres, que les ofreciesen aqueste detestable Sacrificio, de victimas, y ofrendas de cuerpos humanos, desnudandolos de las Almas, que luego que partian de ellos, iban à dar en sus manos, Y es fuerça, que así lo entendamos, pues tuvieron las razones dichas, por principal motivo para ello. Y esta misma sollicitud tuvieron despues de introducidos, para conservarlos, no solo pretendiendo, que no decaiesen, sino tambien, que creciesen, y se aumentasen, como por el discurso de lo que dijere, se verá mui claro. Pues para inteligencia de esto, hemos de advertir, que tenían los Demonios en sus Oraculos dos maneras de persuadir à las Gentes, para que les sacrificasen cuerpos humanos: Una, prometiendoles bienes temporales, y su amistad, con la qual los tendrían favorables, y propicios: Otra, para escusar los males, que à los Pueblos, y Republicas, así en comun, como en particular, à cada vno amenaçaban, y

acontecian. De lo primero ay bastante probança, con lo que fingen los Poetas de Saturno, diciendo, que tenia costumbre de comerse sus hijos, y que por esto se le sacrificaban Hombres; y con este Sacrificio le tenían grangeado, para qualquier merced, que le pidiesen, como lo dice San Isidoro. Lo segundo se prueba por el Sacrificio de Agamenon, determinando de sacrificar à su hija Efigenia en servicio de su Diana, por escusar el peligro, y perdicion de toda la Flota de los Griegos, que causaban los Demonios, suspidiendo los vientos, y haciendo calmas en el Mar. De manera, que estas dos cosas manifestaban los Demonios à los Hombres, y son mui eficaces, para moverlos, y persuadirlos, por ellas. Porque los que viven vida brutal, sin atender à mas gloria, que la presente, ni sentir mas pena, que la que de la mala vida emana, no tienen mejor cebo para vencerse, y moverse à qualquiera cosa, que se les pida, que ver, que por ella son relevados de estos males, ò favorecidos en los bienes; y así, los Hombres, persuadidos à que estas dos cosas las podian hacer: los Demonios, que se las persuadian, y mandaban, facilmente se inclinaban à concederlas, teniendo por menor daño la muerte, y passion de los pocos, que en los Sacrificios podian ser ofrecidos, que la que a todo el Pueblo se podia recrecer, y la total ruina de la Republica. Y por el contrario, no les parecería ser equivalentes los dolores de los sacrificados, à los bienes, y goços, que de sus penas los Dioses les concedian.

El Origen, pues, y Principio de este abominable Sacrificio, fue en el Oraculo de Apolo, del qual se dice, que como los Atenienfes padeciesen grandes plagas de hambres, por la muerte de Androgeo, hijo de Minos, Rei de Candia, ò Creta, al qual mataron de embidia, porque venció, luchando, todos los Mancebos (de lo qual habla Virgilio en sus Encidos.) Viendose los Atenienfes atribulados, y afligidos, preguntaron al Oraculo de Apolo, el remedio que podian tener, en aquel su trabajo, y affliccion; à los quales respondió el Demonio, no que aplacasen à los Dioses con justicia, y obras de hu-

D. Isidorus
1.8. Etim. 6.
ultim.

Aenom. de
fisi. Ora-
culorum.

Euseb. li. 5.
cap. 10. de
Ev. prep.

La. lib. 1.
cap. 2. 1.

lib. 1.

Virg. lib. 6.
Encid.

Euseb. lib. 4.
cap. 7. de
Prep. Ev.

manidad, ò à lo menos con pesar de lo que avian hecho, tan injustamente, lino que muerte con muerte, pestilencia con pestilencia, y crueldad con crueldad, avia de ser remunerada, y satisfecha; y así mandò, que cada vn Año se embiasen siete Mancebos, y otras tantas Doncellas, para que se sacrificasen en Creta; lo qual, dicen, durò por quinientos Años, hasta el tiempo de Socrates. Esto dice Aenomao, Filosofo, hablando contra el mismo Apolo, de quien tambien avia sido engañado, en el Libro, que hizo de *Falsitate Oraculorum*; y refierelo Eusebio. Y de aqui començaron los Sacrificios de Hombres, cosa hasta entonces nunca vista, ni sabida; y desde aquel tiempo fue introducida en el Mundo, por casi todas las Naciones estendida, y derramada. Esta Antigüedad de Sacrificio, y derramamiento de sangre humana, començado en este maldito Oraculo, dice Lactancio Firmiano, averse estendido despues por las Naciones de los Hombres; y haciendo memoria de algunas, que fueron barbarissimas, y cruces, en vñarse, buelve luego, escarneciendo de los Romanos, à decir de ellos, que los barbaros aian vñado este Sacrificio de derramar sangre humana, no es maravilla; porque al fin su Religion barbara concordaba, con sus barbaras costumbres; pero los nuestros, Latinos, y Romanos, que siempre trabajaron de adquirir gloria, de mansedumbre, y humanidad, y eran estudiosos, y curados en las Ciencias liberales, que fuesen hallados mas barbaros, y cruces, que los barbaros nombrados lo fueron, en este horrendo modo de matar Hombres, admira.

Esta Antigüedad, y generalidad de Sacrificio hecho por los Antiguos, y continuado por los Modernos, lo explica mui à la larga Eusebio; de lo qual referiré lo que hiciere mas à nuestro proposito, diciendo sus formales palabras. Comencemos, pues, (dice Eusebio) à mostrar mui largamente, quanto error, y pudrimiento de impiedad tenia preso, y aherrrojado al Linage humano, antes que nuestro Salvador viniese al Mundo; lo qual, despues que el Evangelio començò à predicarse por todo el, començò à descrecer, y disminuirse,

porque estaba esta pestilencia tan enseñoreada de los Animos de los Hombres, que los tenía casi como endemoniados, y los tenían los Espiritus de las Tinieblas tan ciegos; y maltratados, que les hacían creer; que se aplacaban los Demonios, con la sangre de sus propios hijos; y así los padres à sus vnicos, y solos hijos, y las madres à sus mui queridas hijas, las sacrificaban, y ofrecían à la muerte, como si fueran Ovejas, y Corderos; por lo qual el Linage de los Hombres, que se conoce ser humano, por naturaleza, era por los Demonios forçado à parecer inhumano, y cruel; y esto, no solo era entre los Barbaros, sino mui vñado de los Griegos, como muchas de sus Historias lo dicen, y están bastante llenas de estas verdades, sacrificando à Saturno, los de Rodas, Hombres, los quales queriendo templar este maldito Sacrificio (despues de algunos Años, pareciendoles cruel, y no sufridero) establecieron, que solos aquellos fuesen sacrificados, que por algun delito mereciesen muerte, y estos fuesen guardados hasta el dia de la celebracion de la Fiesta de Saturno, y entonces, emborrachandolos, porque no la sintiesen, los sacrificaban. Los de la Isla Salamina, que está en el Egeo, fronterò de Atenas, ofrecían Hombres en Sacrificio, à Agravale, hija de Cecrops, primer Rey de los Atenienfes. Despues, en el Templo de Palas, à ella, y à Agravale, y à Diomedes se los ofrecieron, por ser Templo, y Casa de los tres. Tambien dice Maneton, Historiador, y Sacerdote de Egipto, en los Libros de Piedad, que en la Ciudad de Heliopolin ofrecían Hombres, y à la Diosa Juno, tres cada dia: caso horrendo, y que parece, que para este solo Demonio no avia Hombres en el Mundo, y que eran pocos los que nacían, segun la priesa con que se los sacrificaban.

Los Lacedemonios (segun eserive Apolodoro, vno de seis, que huyó Poetas) acostumbraron sacrificar Hombres al Dios Marte. Los Fenices, comarcanos, y vecinos de la Tierra de Promision, acostumbraban sacrificar à Saturno, los mas amigos suos, en tiempo de guerras, pestilencias, y trabajos, que padecían; y esto testifican todos los que escriven sus

Manet. lib.
de Piet.

sus Historias. De los Curetes en Dalmacia, dice Histro, que coligió la Historia de los Curetes, que en los tiempos antiguos, sacrificaron a Saturno, niños. Pallas, que escribió los Sacrificios del Sol (que los Persas llaman Mitra) dice, que las Inmolaciones, ó Sacrificios hechos de Hombres, casi en todas partes cesaron, en tiempo del Emperador Adriano; pero antes se ofrecia en la Ciudad de Laodicea a la Diosa Palas vna Doncella. Los Arabes, en Arabia, Region de Asia, entre Judea, y Egipto, sacrificaban todos los Años vn muchacho, enterrandolo vivo debajo del Altar de el Dios que adoraban. Todos los Griegos comunmente, antes que salieten a las guerras, sacrificaban Hombres, segun lo dice Philarcheo, Historiador. Los Traces, y Scitas hacian los mismo. Quien ignora (dice Eusebio) que en la gran Ciudad (que pienso lo dice por la de Roma) ofrecen los Latinos en las Solemnidades, y Fiestas de Jupiter Hombres en Sacrificio; y aun hasta este dia (conviene a saber hasta su tiempo) no solo en Arcadia al Dios Pan, Dios de los Pastores, y en Cartago al Dios Marte? Pero comunmente todos los Hombres, quando llegaba el dia de la fiesta, en la qual se avian de hacer los Sacrificios, rociaban los Altares con sangre humana.

Phil. lib. r.
ab eod. Euseb. relat.

Tambien Filon, que escribió la Historia de los Fenices, vsa de estas palabras en su Primer Libro. Costumbre fue muy antigua ofrecer el Principe de la Ciudad, ó de la Gente, al mas querido, y amado de sus hijos, en Sacrificio, en las grandes calamidades, y peligros de la Republica; y esto se ofrecia al Dios de quien creian, que el trabajo les venia, haciendo semejante Sacrificio, como suplicando por el, fuesen remediados, y favorecidos; y así acaeció, que Saturno, al qual los Fenices llamaron Israel, Rey de cierta Region, viendole estar su Ciudad en mucho peligro, y cerca de ser tomada por guerra; y no teniendo mas de vn solo hijo, lo hizo vestir de vestiduras Reales, y poner sobre vn Altar, para este fin ordenado, donde lo sacrificó; y por esto (no sin mucha razón)

Clem. Alex. Clemente Alexandrino en el Libro contra los Gentiles, dice, hablando con ellos: Cruces, y mas que cruces,

contrarios, y enemigos de los Hombres son vuestros Dioses, que no solo se gozan de vuestra locura, y desatino, pero no cesan de maltratarnos, y afligirnos, ó con temores de guerras, ó con codicia de alcanzar victorias, en cuija demanda, y engañosa cautela, os piden Sacrificios de Hombres, y hasta que los aplacais con derramar sangre humana, no quieren contentarse. De Aristomenes Nefenio se dice, que sacrificó trecientos juntos a Jupiter, entre los quales sacrificó a Teopompo, Rey de los Lacedemonios, como lo refiere Eusebio. Los Tauro Scitas (que son Pueblos Septentrionales de Europa) sacrifican quantos Estrangeros pueden aver, y son muchos los que a sus manos vienen, por quanto es mucha la brabeza de la Mar, por aquellas Costas, y Riveras; y forçados de los malos tiempos, y borraicas, se quedan allí, por las costas; los quales luego son sacrificados a Diana: esto dice Pomponio Mela, y Herodoto. Los de la Ciudad de Pella, en Tesalia, tenían de costumbre, cada vn año, sacrificar vn Hombre, que fuese natural de la Provincia de Acaia; los quales ofrecian a Chilon Centauro, y a Peleo. Los Cretenses sacrificaban Hombres a Jupiter, segun dixo Anticlidés, y los de Lesbos, en el Mar Egeo, a Baco. Los Focenses, junto a la Ciudad de Delfos, los sacrificaban a Diana, como lo dicen Doscida, y Pitocules, Historiadores antiguos. Hereteo, Atico, y Macario, Romano, sacrificaron sus propias hijas, el vno a Proserpina, y el otro al Demonio, su defensor.

Pompon. lib. 2. cap. 7.
Herodot. li. 4.

CAPITULO XII. Que profiere la materia de los Sacrificios antiguos, en los quales se sacrificaban Hombres a los Demonios.

Dionisio Halicarnaseo es testigo de estos inhumanos actos, y crueles Inmolaciones, y ofensas; el qual en su primer Libro (como peritissimo Varon de las Antigüedades Italianas) dice, que por que no le ofrecieron a Jupiter, y Apolo la decima de los Hombres,

Dion. Halicarn. li. 1.

sucedió grande esterilidad; y que en los Arboles no maduraban los frutos, sino que se caian sin llegar a facon; las espigas de los Panes no granaban, y la yerva para los pastos de los Ganados no crecia, y en naciendo se secaba: Las fuentes en el Verano no manaban, y de otras no se podian beber sus aguas, ó por amargar, ó por otra causa, que sobrenia: Las Mugeres preñadas, ó morian, ó si parian de parto natural, nacián las criaturas lisiadas, ó las Parteras las sacaban hechas pedacos: Los Hombres, y las Mugeres, y toda la otra multitud, cada dia enfermaba, y muchos de ellos morian, como tocados de enfermedad contagiosa, y pestilencia mortal; y por esto dicho eran todos muy vejados, y afligidos. Viéndose en tanta afliccion, y trabajo, preguntaron a los Oraculos, que que pecados avian cometido, para merecer por ellos, tan grave, y riguroso castigo? Y tambien, que debian hacer, para aplacar la Ira Divina, y verse libres de aquella tan intolerable calamidad? Fuesen respondido, que todo aquello, que padecian, era en pena de no aver cumplido el Voto, que avian hecho, aviendo recebido de los Dioses, lo que por su peticion avian pedido, y que de muy maiores cosas eran deudores, las quales, si las pagasen, serian libres de aquella pena, y restituidos a su antigua felicidad, y holganza, cesando todos aquellos males. El Origen de esta respuesta, tiene su principio, y fundamento, en esto, que como los Pelasgios, Pueblos de Tesalia, ó Asia, y los Aborigenes, primeros moradores de las Tierras de Italia, huviesen poblado en ella, y por razón de su esterilidad, no diese frutos, hicieron voto a Jupiter, y Apolo, que si la fertilizasen, y haciendole dar los frutos necesarios, para la sustentacion de la vida, les ofrecieran en Sacrificio la decima parte de todo lo que naciese. Hecho este voto, cesó la pestilencia de los Arboles, y toda aquella esterilidad, y penuria se convirtió en mucha fertilidad, y abundancia de frutas, y panes.

Viendo cumplido el voto por parte de los Dioses, comenzaron a pagarlo ellos con las decimas de todas

las cosas, que de la Tierra les nacia. Pero no acabaron de satisfacerse de la respuesta del Oraculo, y con la duda que les causó, quedaron todos en grande, y profunda perplexidad. Pero vn Hombre anciano, de los de aquella Republica, saliendo de el parecer ordinario, y comun del Pueblo (que quando consta de multitud, todo es behetria) dixo averse cumplido el Voto de todas las cosas, que de plantas, y yervas nacián; pero que de la decima de Hombres (la qual mas los Dioses estimaban) no se avia cumplido, ni satisfecho; por lo qual, sed ciertos (les dixo) que siempre padeceremos esta calamidad, y ruina, si tambien (como de las otras cosas) las primicias, y diezmos de los Hombres no sacrificamos. Este dicho del viejo algunos lo loaron, y aprobaron; pero otros dijeron, que era iniquo, y lleno de crueldad. Finalmente, bolvieron a consultar sobre ello, y de comun acuerdo concertaron, que fuesen otra vez los Oraculos consultados, y que se les preguntase, si placia a los Dioses, que se les ofreciesen en Sacrificio las decimas de los Hombres, así como tambien se les ofrecian las de los frutos de la Tierra.

Pero de aqui nació entre los Principales de las Ciudades, y multitud, y canalla de el Pueblo, vna muy grande sedicion, turbacion, y alboroto; sospechando la Gente común, no fuese esta alguna maldad inventada por los de el Gobierno, para apocar, y disminuir la Gente. De donde se comenzó a desamparar la Tierra, huyendo vnos de otros, y teniendo cada qual al otro por sospechoso; lo qual fue causa de que muchas Ciudades se despoblasen, y quedasen como assoladas, por la fuga, y huida de sus moradores; siguiendo los padres a los hijos, que huían, los hermanos a sus hermanos, deudos a deudos, y los mezclados por afinidad, a los que reconocian por participantes de su sangre, y en grado parientes; y esto fue en tanto extremo (dice Dionisio) que de las Gentes, que de Italia huieron, se hinchó la Grecia, y la Barbaria (que es Provincia cercana a Grecia) por lo qual no pocos Años, fue vejada, y afligida Italia.